

## La pedagogía: una forma de habitar

Hay una infinidad de hilos que se tejen en el tiempo y en el espacio para dar forma a las letras que componen cada una de las páginas de una revista. Ella es un diálogo entre pensamientos y modos de ver el mundo que constituyen opciones para comprender el lugar en el que nos movemos. Este número, dedicado a la pedagogía, se inscribe dentro de esta lógica de construcción de diálogos y tejidos, pues pretende abrir escenarios para dibujar encuentros entre tradiciones institucionales, conceptos producidos y experiencias que soportan campos aplicados.

En las páginas de este número se escriben formas de habitar y ser en la pedagogía; modos de leer y ser leídos por ella; medios para comprender los dramas y sueños de nuestra historia, en sus debates y conflictos, en las derrotas y en las victorias del movimiento magisterial que es, sin duda alguna, la razón de nuestros desvelos. Se muestran aquí versiones y usos de la pedagogía, ya sea como ciencias de la educación, como base de la formación de intelectuales, como ámbito para pensar la enseñabilidad de los saberes, como supuestos implícitos en las reflexiones sobre la calidad de la educación, o como espacio de conceptualización de los docentes y enseñantes de ciencias. Somos unos animales pedagógicos, de la misma manera que se dice que somos unos animales políticos. Por ello, nuestra relación con la pedagogía no es una vinculación con un objeto externo, sino con un mundo que, al mismo tiempo que nos constituye, es constituido por los seres que engendra.

De los cinco paradigmas fundadores de la tradición pedagógica de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, tradición que perdura hasta ahora, podemos señalar el de la investigación cuantitativa y cualitativa, liderado por el doctor Bernardo Restrepo; el de las ciencias cognitivas, conducido por el doctor Egidio Lopera; el de la historia de las prácticas pedagógicas, dirigido por Olga Lucía Zuluaga; el de la didáctica y nuevas tecnologías, guiado por el profesor Henaó Álvarez, y el trabajo desde la hermenéutica, combinado con la investigación experimental, llevado a cabo por Rafael Flórez Ochoa. Otros, como los del psicoanálisis y pedagogía, entre quienes se destacan Clara Inés Ríos, Marina Quintero y Leonel Giraldo, cobran presencia a nivel de la docencia, mediante la aplicación de la teoría de grupos y con reflexiones acerca del sujeto y la formación.

Entre estos paradigmas fundadores se despliega una serie de grupos cuyas problematizaciones, en algunos casos, los amplían y, en otros, encuentran nuevas dimensiones de trabajo e indagación. Son, por ejemplo, el Grupo Pedagogía

y Diversidad Cultural (Diverser), liderado por Zaida Sierra; el Grupo de Educación en Ciencias Experimentales y Matemáticas (GECM), por Fanny Angulo, y el Grupo de Investigación Formación y Antropología Pedagógica (Formaph), dirigido por Andrés Klaus Runge.

La mayoría de estas tendencias fundadoras se expresan en esta edición. Es el caso de la línea que encarna el profesor Henao Álvarez, el cual funda un campo aplicado para la enseñanza y aprendizaje de la lecto-escritura. Su actividad investigativa está ligada a la tradición anglosajona en didáctica y pedagogía. Dentro de las anotaciones que hace Henao, me llama poderosamente la atención la apertura de la noción *alfabetización*, su diversificación y pluralidad, que la lleva a convertirse en un dispositivo multicultural, multidisciplinario e intertextual. Si bien el manual y el libro de texto no han muerto, lo que resulta evidente es que los dispositivos hipertextuales afectan actualmente todos los sentidos del alumno y las múltiples formas como abordan la intelección que del mundo tienen. Los nuevos textos electrónicos son una verdadera polifonía de voces, imágenes y conceptos. Esta es la base de donde Henao parte para desarrollar su idea de laboratorio para la enseñanza y el aprendizaje de la lecto-escritura. Para resaltar la importancia de esta idea desde una perspectiva histórica, recurrimos al planteamiento que hace el profesor Rafael Ríos dentro de esta misma edición, sobre cómo la apropiación de la escuela nueva en nuestro país pretendió convertir las aulas en laboratorios; este noble propósito quedó trunco, pues nunca se materializó en la escuela y el sistema educativo. Sin embargo, la propuesta de Henao nos permite, hoy, materializar este viejo anhelo de la escuela nueva y transformar el aula en un laboratorio virtual.

El artículo de la profesora Clara Inés Ríos está centrado en la relación entre educación y ley, desde Freud y Kant. Es un análisis de la condición y enseñanza de la norma y la ley, y su materialización en el ámbito social a través de su presencia en la escuela. A nivel nacional representa una opción muy importante para comunicar las facultades de educación con uno de los problemas más apremiantes que vive nuestra sociedad, como lo es el del respeto por los otros.

La tendencia centrada en la difusión de la tradición francesa en didáctica y pedagogía, cuyo exponente en este número es el texto de Armando Zambrano Leal, ingresó recientemente al campo conceptual de la pedagogía. Con ella es necesario dialogar para señalar identidades y diferencias. Con este fin, quiero hacer una observación: a nuestro invitado parece sorprenderle que dentro de nuestra tradición pedagógica se trabaje la diferencia entre pedagogía y didáctica, sin dar cuenta de su sentido en otras culturas pedagógicas. Algunas circunstancias que pueden atenuar la afirmación del profesor Zambrano son, en el orden fáctico, el número significativo de traducciones que sobre la tradición alemana aparece en los diecisiete años de vida de esta publicación. En el orden de los argumentos, podemos señalar que entre el interior y el exterior de nuestra tradición pedagógica no existe una separación absoluta; hasta cierto punto y dentro de determinadas coyunturas, los debates que en las tradiciones anglosajona, francesa y alemana se dan en torno a la didáctica y su diferencia con la pedagogía, están presentes en la historia de la apropiación de dichas

tradiciones en nuestra cultura pedagógica, con la fuerza suficiente para establecer distinciones y con la misma provisionalidad que se da en aquéllas.

Lo que planteo es que el diálogo no es factible desde las fuentes de autoridad, sean éstas de autor, documentales o filológicas. La mejor forma de enriquecer nuestra tradición pedagógica es entrar en esta conversación, sin tratar de sacar ventaja de ubicarse respectivamente en el interior o exterior de otra. El diálogo se fortalece si las condiciones de emergencia del problema establecen una discursividad desde la cual puede ser juzgada su funcionalidad, utilidad o verdad, sin sacar a relucir una mayor familiaridad o frecuentación con una de las tradiciones. Cuando ellas son apropiadas dentro de otra, se sitúan en condiciones de igualdad con los pares que las habitan. En suma, las condiciones de igualdad son creadas tanto por el que difunde el nuevo paradigma como por quien, al apropiárselo, lo compara con las elaboraciones más corrientes de aquél.

El artículo del profesor Fabián Sanabria-S., más allá de la reflexión sobre la enseñanza de la religión que él presenta, nos lleva a pensar desde la didáctica y la pedagogía la función de la escuela en nuestro país y especialmente el rol que desempeña en la guerra que vivimos y su potencialidad para respetar las diferencias con otras culturas, etnias y géneros. En relación al punto trabajado por Sanabria acerca de la sociedad francesa, el grupo Diverser realiza otros acercamientos importantes.

El trabajado de Rafael Ríos tiene la virtud de establecer una comunicación entre las discusiones que se dieron en la década del treinta entre pedagogía, didáctica y ciencias de la educación, y las afugias que vive el magisterio colombiano en el presente, a raíz de los procesos de desprofesionalización, que lo llevan a perder su oficio y su saber.

La inclusión de la entrevista del profesor Rodrigo Jaramillo tiene plena justificación por su contenido; es un testimonio radial del quehacer investigativo de un profesor de la Facultad frente a uno de los problemas esenciales para la cristalización de un sistema educativo: el de la calidad de la educación.

El artículo de la profesora Marina Quintero es una invitación a conocer ciertos juglares de la música vallenata en su función pedagógica; es decir, en su labor de crear escuela y mirar los acontecimientos de la cotidianidad para dar ejemplo, instruir o narrar el suceso.

Así, este número cumple a cabalidad con uno de los objetivos que nos propusimos desde que iniciamos su publicación: poner en contacto a sus lectores con las más diversas manifestaciones de la creación humana articuladas orgánicamente con la pedagogía y la didáctica, como son la historia, la filosofía, la educación en ciencias, las ciencias de la educación, los conflictos sociales que se viven en torno a la educación en otras culturas, la calidad de la educación y las historias cotidianas de maestros.

Jesús Alberto Echeverri Sánchez  
Director

